

Jeanne Moisand

Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)

Madrid: Ediciones la Catarata, 2023, 320 pp.

En la conclusión de su libro, Jeanne Moisand afirma que la generación que reconquistó la universidad tras el régimen franquista promovió, por distintos motivos, el desinterés por el siglo XIX, para centrarse en el siglo XX (pág. 256). Las razones de esta situación fueron variadas y comenzaron a cambiar a fines del siglo pasado y principios de este cuando se desarrolló una nueva historiografía a la que este libro pertenece.

En esta nueva historiografía, que ha modificado nuestra perspectiva del siglo XIX, habría que destacar (sin pretender ser exhaustivos): el libro coordinado por Jesús Millán, *Estado y Periferia*, publicado en Valencia; los trabajos de José María Portillo Valdés, primero desde el País Vasco y más tarde desde Estados Unidos adonde emigró ante los atentados y amenazas de la banda terrorista ETA y, por último, las investigaciones de Josep María Fradera fundador, con otros investigadores, del grupo GRIMSE en Barcelona donde la autora ha participado y así lo expresa en los agradecimientos.

La autora, doctora por el Instituto Universitario de Florencia con una tesis sobre el papel de las escenas teatrales de Madrid y Barcelona a finales del siglo XIX y actualmente profesora en la Universidad Paris I, centra su investigación sobre el Cantón de Cartagena en un doble interrogante que conecta la cuestión internacional con el problema nacional derivado de un Imperio por mantener.

Su obra nos lleva a la necesidad de repensar el Cantón de Cartagena dentro del contexto de las tradiciones europeas y su conexión con la Europa revolucionaria: La Comuna..., sin perder de vista sus vínculos: atlánticos y asiáticos. La cuestión global de un imperio que se vio superado, entre otras muchas cosas, por las tensiones de su sistema de reclutamiento, las famosas quintas. El Cantón sería por lo tanto un movimiento inserto en los cambios políticos del XIX hispano: la renuncia de Amadeo, el advenimiento de la I

República, la guerra de Cuba, los levantamientos carlistas y los enfrentamientos entre los propios republicanos.

El fracaso del Cantón produjo un importante exilio que acabó refugiado en Orán. La documentación producida por la administración francesa a su llegada es uno de los puntos fuertes de este libro. Su magnífico uso y su cruce con las fuentes españolas permiten una poderosa radiografía del movimiento cantonal que alcanza una de sus expresiones más significativas, aunque no la única como veremos, en el capítulo dedicado al papel de las mujeres. Pero no adelantemos acontecimientos.

El libro comienza con una introducción seguida por un capítulo primero que actúa como presentación del problema: los actores, la discusión historiográfica, situando geográficamente Cartagena (pág. 27 y 28), para a continuación dividir la exposición en dos partes, ambas precedidas de una pequeña introducción seguida por cuatro capítulos que se cierran con unas conclusiones y unos agradecimientos que en este caso sirven también en cierta forma de epílogo.

En la primera parte explora ¿Cómo se llega a ser cantonalista? Esta parte producto del cruce de la documentación española y la francesa deconstruye a los diversos participantes, desde los líderes del cantón y sus motivaciones (capítulo 2), pasando por aquellos más desconocidos, vertebrando los datos en diversos mapas y gráficos que facilitan la comprensión de los diversos agentes (capítulo 3 y 4). De entre ellos destaca el papel de las mujeres, tantas veces representadas, pero tan pocas veces analizadas (capítulo 5).

La segunda parte titulada “Ecos del cantón de Cartagena” toma como un ostinato recurrente las biografías de los diversos participantes. Estas le sirven como guía para ir articulando los capítulos con un nexo en común: las conexiones imperiales del Estado español. En el capítulo sexto recupera la conexión de Cartagena con el mar a través de los periplos de la Almansa y el Numancia interrogándose por la república de piratas, en el siguiente se centra en el Caribe: Puerto Rico y Cuba, lo que le permite situar la discusión en las diversas raíces del federalismo compartido a ambas orillas del Atlántico, sin olvidar el independentismo. Filipinas, esa colonia peculiar por emplear el término de Fradera, será el tema del octavo capítulo. El noveno y último de esta parte “Un archipiélago de exilios” estará dedicado a la azarosa vida de los exiliados supervivientes del Cantón, tanto en los territorios franceses del Norte de África como en las lejanas islas Marianas...

El libro cierra con unas conclusiones, donde expone la necesidad de revisar el Cantón, tanto en su historia como en su interpretación y recepción. El título invita a la reflexión: “*Por qué Gálvez no se convirtió en Garibaldi*”. La cuestión desarrollada le permite dialogar críticamente con las obras de interpretación global de Jurgen Osterhammel, *La transformación del mundo, una historia*

global y Christopher Bayly, el *nacimiento del mundo moderno*. Estas habían dejado en un segundo plano el papel de España, en parte por la propia historiografía con la que ambos construyen sus obras. Una situación de la que era consciente el propio Bayly, quien no dudó en apoyar una renovación historiográfica que ha convertido al Mediterráneo en un centro de atención como parece mostrar el reciente libro de Maurizio Isabella, “*Southern Europe in the Age of Revolutions*” que ahonda en este mismo tema en un momento anterior.

Por todos estos motivos, desde mi punto de vista el libro de Jeanne Moisand es una lectura obligada y necesaria, no solo para la historia del Cantón de Cartagena sino también para la interpretación del siglo XIX hispano y sus conexiones tanto europeas como imperiales. Lo dicho, un libro clave.

Domingo Centenero de Arce
Historiador